

## El revés de la primicia

Asistí a la charla de una amiga que investiga movimientos sociales en Bolivia y Perú. Se suele mover entre su universidad en Bélgica, encuentros internacionales sobre cambio climático y comunidades andinoamazónicas. Frecuenta a líderes comunales, activistas y académicos y este salto constante entre el ámbito de la investigación especializada y espacios de asambleas, marchas y protestas, fue algo que se sintió en su exposición. El rigor intelectual no estaba reñido con su apasionamiento y el respeto a sus referentes teóricos no le impedía ponerlos en cuestión y sopesarlos con la experiencia del trabajo de campo.

De las ideas que compartió, me quedo con una sencilla: el “evitar acercarse como un chacal a su entrevistado”. Aunque podría sonar obvio, creo que es fundamental considerar cautelosamente el vínculo que se instaura al convocar a alguien para solicitarle un testimonio o una imagen. Deborah subrayó el tiempo necesario para que un diálogo entre extraños pueda fluir y enriquecerse, y que entrevistar implica aceptar que dicha relación se puede prolongar luego de concluida esa etapa del trabajo. Esa conciencia al evitar una concepción utilitarista y objetualizante del otro, venga de donde venga, haga lo que haga, me hizo recordar a la artista Nancy La Rosa (<http://www.datosinsuficientes.net/>)

Su última exposición, *Manifestaciones de una lejanía*, intentó pensar las concepciones espaciales que podrían tener los “no contactados” (o “pueblos indígenas en aislamiento”), desarrollando instalaciones y grabados que cuestionan nuestras maneras de producir y poner en circulación el conocimiento. En una pieza estaban accionados simultáneamente tres proyectores de slides con fotos periodísticas de zonas donde han sido vistos los “no contactados”. Alguna los mostraba muy a lo lejos. Pero ellos eran los grandes ausentes en toda la exposición. No los veíamos, aunque la espesura de los bosques en las fotos nos hacía imaginar que quizá desde ahí, eran ellos los que nos miraban.

Existen fotos de estos grupos, algunas muy recientes y disponibles en la web. La decisión de Nancy de no incluirlas es consciente y uno de sus aciertos. No había curiosidad mórbida que satisfacer en la experiencia que nos proponía. Ni ningún *otro* distinto, revelado ante nosotros, con el cual compararnos. No había primicia alguna. Por el contrario, su decisión de prescindir de la evidencia de su existencia subvertía la idea de “captura” asociada a la toma fotográfica. Es decir, excluía totalmente cierta concepción del *otro* como una presa cuya caza por medio de la imagen o el video puede realizar algún trabajo artístico o periodístico.

Esta ética subyacente, probablemente conseguida sin haberla buscado, como en las más potentes aproximaciones a temas complejos, es algo que se hace extrañar, aunque suene inútil recordarlo, en los casos que “commueven a la opinión nacional”. En el último mes dos mujeres, una niña y una joven, fueron asesinadas en episodios absurdos e injustificables. Fueron carátulas de periódicos y motivo de análisis de medios diversos. Ambas fueron víctimas de procesos voraces encarnados en quienes perseguían una foto infalible, que arrasara con todas las encuestas, o una confesión inédita, que se ría implacable de los rankings. Atención! La próxima vez que veas que se asoma la instrumentalización de alguien, quien sea, así parezca prestarse a ese juego, a la primicia dile no.